

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Como el Padre me envió a mí, así los envió yo también”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué pasos me comprometo a dar esta semana para ayudar a reconstruir la paz y las relaciones rotas entre las personas?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu Santo ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros(as) como María, tu Madre, no sólo escuchemos la Palabra, sino que también la pongamos en práctica. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

FIESTA DOMINGO DE PENTECOSTÉS -CICLO B- Juan 20,19-23



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu santo. Que tu palabra nos oriente a fin de que podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar al pueblo que Tú estás vivo en medio de nosotros(as) como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El Señor resucitado cumple la promesa de volver con sus discípulos (Jn 14,18; 16,16) y de enviarles el Espíritu (Jn 14,26). La situación de los discípulos, encerrados por miedo a los judíos, refleja la actitud de la comunidad de Juan, que temerosa ante un mundo hostil, vive la tentación de refugiarse en la pieza, en su propio círculo. Jesús, sin embargo los envía al mundo para que sean testigos suyos y del Padre. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 20, 19-23**. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "Id por el mundo", n° 72 ó "Dios está aquí", n° 30. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Qué versículo o parte del texto te llegó más?
- 2) ¿En qué situación humana se encontraban los discípulos? ¿Qué les dice y qué hace Jesús?
- 3) ¿Cómo reaccionaron los discípulos al ver y escuchar al Jesús Resucitado?
- 4) ¿Qué misión reciben los discípulos de parte de Jesús?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Jesús insiste en la paz y lo repite muchas veces! Hoy lo que más falta a la humanidad es la paz: reconstruir las relaciones humanas, rotas a causa de las injusticias que se cometen y por tantos otros motivos. ¿Qué nos pide Jesús hoy que hagamos para construir la paz? ¿Y a nuestra comunidad cristiana?
- b) A veces nos resulta más seguro y cómodo quedarnos tranquilos donde estamos, sin embargo Jesús nos dice, «...los envío a ustedes»: ¿Qué debemos hacer entonces?
- c) Una comunidad sin perdón y sin reconciliación, no es una comunidad cristiana: ¿Qué nos falta al respecto?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 19-23

1. Shalom: la construcción de la paz: En el evangelio de Juan, el primer encuentro entre Jesús resucitado y sus discípulos está marcado por el saludo: *“La paz esté con ustedes”*. La paz que Jesús nos da es distinta de la que da el mundo, construida muchas veces sobre el miedo al otro (Jn14, 27). Entre nosotros a veces parece que estamos en paz porque no hay conflictos. Pero no hay conflictos porque callamos por miedo. Pero en realidad no tenemos paz interior ni estamos en paz con los demás. La Paz en la Biblia (*shalom*) es una palabra rica con varios significados. Significa, por un lado, rectitud de las personas delante de Dios y de los(as) demás. Significa también vida plena, feliz, abundante (Jn 10,10). La paz en la Biblia es señal de presencia de Dios, porque nuestro Dios es un Dios de paz. Pero esta propuesta de paz de Dios produce a veces reacciones violentas. Como dice el salmo: *«Desde mucho tiempo vivo con los que odian la paz. Estoy a favor de la paz, pero cuando yo digo “¡Paz!” ellos gritan “¡Guerra!”»* (Sal 121,6-7) La paz que Jesús nos da supone persecuciones para las comunidades, porque supone justicia, honradez, integridad, honestidad en las personas y muchos no quieren esto sino que viven en la mentira, la hipocresía, la injusticia. El mismo Jesús nos anuncia tribulaciones (Jn 16,33) Es necesario tener confianza, luchar, obrar, perseverar en el Espíritu de modo que un día triunfe la paz de Dios. Y entonces, el Reino de Dios será justicia, paz y alegría y estos serán los frutos del Espíritu Santo (Rom 14,17) y *“Dios será todo en todos”* (1Cor 15,28).

2. El envío. *“Como mi Padre me envió, así yo los envío”* (Juan 20, 21). De este Jesús crucificado y resucitado nosotros(as) recibimos la misión, la misma que Él recibió del Padre. Y también para nosotros(as) Él repite: *«La paz esté con ustedes»* La repetición recalca la importancia de la paz. Construir la paz forma parte de la misión. La Paz que Jesús nos deja significa mucho más que ausencia de guerra. Significa construir un conjunto humano armonioso, en el que las personas puedan ser ellas mismas, con todo lo necesario para vivir, y donde puedan vivir felices y

en justicia y paz. En una palabra, quiere decir construir una comunidad según la voluntad de Dios.

3. Jesús comunica el don del Espíritu (Juan 20,22). Jesús sopló y dijo: *“Reciban el Espíritu Santo”*. Y es por tanto con la ayuda del Espíritu Santo con la que podemos realizar la misión que él nos confía. En el evangelio de Juan, la resurrección (Pascua) y la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés) son una misma cosa. Todo sucede en mismo momento.

4. La acción del Espíritu Santo en el evangelio de Juan. La lengua hebraica usa la misma palabra para decir **viento** y **espíritu**. El Espíritu de Dios tiene en sí una meta, un proyecto que se manifiesta de muchos modos en las obras que el Espíritu de Dios cumple en la creación, en la historia y sobre todo en Jesús. La gran Promesa del Espíritu está presente en los profetas: la vista de los huesos secos que se revisten de vida, gracias a la fuerza del Espíritu de Dios (Ez 37,1-14); la efusión del Espíritu de Dios sobre todas las gentes (Jl 3,1-5); la visión del Mesías Siervo que será ungido por el Espíritu para restablecer el derecho sobre la tierra y para anunciar la buena noticia a los pobres (Is 42,1; 61,1-3). En el evangelio de Juan estas profecías se cumplen en Jesús. Como sucede en la creación (Gen 1,1), el Espíritu aparece y desciende sobre Jesús *“bajo forma de una paloma venida del cielo”* (Jn 1,32). ¡Es el comienzo de la nueva creación! Jesús habla las palabras de Dios y nos comunica el Espíritu, con abundancia (Jn 3,34). Sus palabras son Espíritu y vida (Jn 6,63). Cuando Jesús se despide, dice que enviará otro consolador, otro defensor que estará con nosotros(as). Es el Espíritu Santo (Jn 14,16-17). Por su pasión, muerte y resurrección, Jesús conquista para nosotros(as) el don del Espíritu. Cuando se aparece a los Apóstoles sopló sobre ellos y dijo: *“Reciban el Espíritu Santo»* (Jn 20,22) El primer efecto de la acción del Espíritu Santo en nosotros es la reconciliación, el perdón: *“A quienes le perdonan los pecados les quedan perdonados...”* (Jn 20,23). Mediante el bautismo todos(as) recibimos este mismo Espíritu de Jesús (Jn 1,33). El Espíritu se nos da para poder recordar y entender el pleno significado de las palabras de

Jesús (Jn 14,26; 16,12-13). Animados por el Espíritu de Jesús podemos adorar a Dios en cualquier lugar (Jn 4,23-24) porque “*donde está el Espíritu del Señor, hay libertad*”, dice San Pablo (2 Cor 3,17).